III Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C

"Hoy se cumple esta Escritura que acaban de oír"

El Evangelio de este Domingo tiene dos partes. La primera es el prólogo del Evangelio de San Lucas, quien manifiesta que "después de comprobarlo todo exactamente desde el principio" ha querido relatar ordenadamente la vida y enseñanzas del Señor Jesús, para que sea conocida por Teófilo "la solidez de las enseñanzas" que ha recibido. Con esta introducción san Lucas afirma la veracidad e historicidad de los hechos relatados, exponiéndolos en su Evangelio tal y como se los relataron testigos oculares, testigos que vieron y escucharon personalmente al Señor. Los Evangelios son auténtico recuento de hechos sucedidos.

La segunda parte del Evangelio relata el anuncio que el Señor Jesús hace al inicio de su ministerio público en la sinagoga de Nazaret: el Señor leyó la antigua profecía de Isaías que decía: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque Él me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor". Jesús fue enviado por Dios para anunciar la Buena Nueva de la Reconciliación a la humanidad sumida en la esclavitud, la pobreza, el mal, la enfermedad y la muerte. En efecto, El Pueblo de los "pobres", los humildes y los mansos, totalmente entregados a los designios misteriosos de Dios, los que esperan la justicia, no de los hombres sino del Mesías.

Con sus señales y milagros, y sobre todo con su misma resurrección de entre los muertos, hechos todos que san Lucas recoge en su Evangelio tras diligente investigación, el Señor Jesús demuestra la veracidad de sus palabras: Él es verdaderamente el Ungido de Dios, Aquél que ha venido a traer la liberación, la salvación y reconciliación a la humanidad (Cfr. Hech 4, 12; CEC 430-432).

La Palabra de Jesús no es la mera transmisión intelectual de un mensaje, sino "poder de Dios para la salvación de todo el que cree" (cfr. Rom 1, 16). Jesús sigue presente entre nosotros, en nuestro corazón, cuando lo dejamos que se aposente él; Él es el que atiende a los pobres, el que quiere la alegría para todos, el que ofrece la liberación integral a los que padecen alguna clase de esclavitud.

La Escritura que se cumple en Jesús sigue resonando desde el eterno presente de Dios. Dios actúa ?ahora? mediante su Espíritu Santo. Nos llama ahora a examinar nuestra vida, nos invita a renacer – a la conversión – Él nos da consuelo y esperanza, Él nos libera, nos da la luz…; en efecto, éramos pobres, no poseíamos nada, ni a Dios, ni la ley, ni los profetas antes de ser bautizados y hechos hijos de Dios. ¿Por qué razón fue enviado como Mensajero a los pobres? Para "proclamar la liberación a los cautivos y dar vista a los ciegos, la libertad a los oprimidos y a proclamar una año de gracia del Señor" (Lc 4,18), ya que por su palabra y su doctrina los ciegos recobran la vista", dice Orígenes.

El Programa de la vida de Jesús fue anunciar la Buena Noticia a los pobres, curando, liberando, salvando. Irá por la vida haciendo el bien, como médico de los cuerpos y de las almas. Las Escrituras nos revelan a Jesús, nos lo da a conocer, nos lo acerca. Jesús es siempre una Buena Noticia. Que se haga realidad en cada uno de nosotros lo que Jesús dijo de María: "Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la guardan" (Lc. 11.28).

Por su parte, san Agustín nos dice: hermanos, puesto que creemos en Cristo, permanezcamos en su palabra. Pues si permanecemos en su palabra,… nos hará libres, es decir, nos liberará no de los hombres malvados, sino del diablo; no de la cautividad corporal, sino de la iniquidad del alma. Él es el único que otorga esta liberación. Que nadie se considere libre, para no permanecer esclavo. Nuestra alma no permanecerá en la esclavitud, puesto que cada día se nos perdonan nuestros pecados (Sermón 134,3-4.6)

Que nuestra Madre… nos enseñe a descubrir en su Hijo nuestro liberador de sufrimientos, opresiones y abusos; que los ciegos lo vean como luz que libera del sinsentido y la desesperanza; que los pecadores lo reciben como gracia y perdón. Que todos segamos a Jesús cuando nos va liberando de todo lo que nos esclaviza, empequeñece o deshumaniza. Que nos enseñe a creer en él como nuestro Salvador que nos encamina hacia la Vida definitiva.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)